

"LA SEMILLA DE LA PALABRA DE DIOS" (Mateo 13:1-9)

PALABRA PASTORAL (2/05/21)

INTRODUCCIÓN: en el pasaje previo, según vimos en el mensaje anterior, Jesús está en casa con los discípulos, la casa llena, y su madre y sus hermanos preguntan por él. Ahora leemos que, después de todo eso, Jesús sale de la casa, se sienta junto al mar, seguido por mucha gente, y empieza a enseñar parábolas, entre las que encontramos ésta tan conocida del sembrador. Hemos predicado mucho de este pasaje y todos sus detalles, pero hoy me quiero centrar en la semilla, que según Lucas 8:11 es la Palabra de Dios, y Marcos 4:14 lo confirma, diciendo que el sembrador es el que siembra la Palabra de Dios. Por tanto vamos a ver la similitud entre la semilla y las Escrituras.

- 1- El poder de la semilla:** Cuando pensamos en la semilla, tenemos que pensar en un milagro. Cuánto poder hay concentrado en un tan pequeño grano. Cómo de ese grano aparece algo mucho más grande y que en muchos casos produce fruto. Así es la Palabra de Dios, capaz de transformar las vidas, y de la nada producir algo y que lleve fruto. En el Antiguo Testamento, en el hebreo las palabras "semilla" y "simiente" son la misma. Se distinguen por el contexto en que se usan, pero el principio es el mismo: algo muy pequeño (semilla - semen) que produce vida y algo grande y transformador. Es lo que experimenta la mujer que, habiendo recibido en su cuerpo algo aún más pequeño que la semilla, produce el milagro de una nueva vida, un nuevo ser. Y este mismo principio se aplica a la Biblia: un libro relativamente pequeño que encierra un poder tan grande, capaz de producir vida, milagros y transformaciones. Pablo dijo: *"No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación"* (Rom.1:16) No se cuán conscientes somos del poder de la Palabra. Declarémosla cuando hablamos con la gente, y dejemos que el Espíritu Santo a través de ella haga la obra que tiene que hacer.
- 2- El proceso de la semilla:** (Mr.4:26-29) Cuando la semilla es plantada, transcurre un tiempo sin que aparentemente pase nada. Sin embargo, se está ya produciendo un proceso de transformación en lo oculto. A veces nos impacientamos porque sembramos la Palabra y no vemos resultados en el momento. Y quizá ya está ocurriendo algo en el interior. Ahora bien, para que la semilla penetre y lleve a cabo su obra primero hay que preparar la tierra. Hemos visto en la parábola que en la mayoría de los casos la semilla no produjo fruto. Y es que la tierra no estaba preparada. Para sembrar la semilla en los demás, primero la tenemos que sembrar en nosotros. Y para eso tenemos que preparar nuestro corazón, nuestra mente, todo nuestro ser delante del Señor, pidiendo que el Espíritu Santo traiga la "lluvia temprana" para que la tierra esté apta para que la semilla sea sembrada. Cuando sembramos esa semilla en otros, primero tenemos que pedir a Dios que prepare sus corazones para recibirla, y nosotros también allanar el terreno a través de establecer una relación de confianza, regando esa vida con nuestras oraciones. A partir de ahí, hemos de confiar en que la semilla hará su obra.

Jesús dijo que si el grano de trigo no cae a tierra y muere, no lleva fruto. Esto significa que cuando el grano de trigo cae en buena tierra, se quebranta, y finalmente desaparece para que aparezca el nuevo fruto. Así nosotros hemos de quebrantarnos, y morir a nuestros deseos egoístas, para que Cristo y su Palabra puedan manifestarse a través de nosotros. Eso también requiere un proceso.

- 3- El resultado de la semilla:** (Gn.3:15; 22:18) Ya vimos que semilla y simiente son lo mismo. De la simiente de Eva nacería Cristo, que pisotearía la cabeza de satanás vencéndole en la cruz. De la simiente de Abraham, el padre de la fe, serían benditas todas las naciones creyéndole a Cristo. El resultado tardaría siglos en producirse, pero se produjo. Toda semilla que cae en buena tierra, produce fruto, indiscutiblemente. La buena tierra produce fruto abundante, a su tiempo. Tenemos que aprender a esperar el tiempo de Dios. Nuestra responsabilidad es sembrar la semilla, comenzando por nosotros, preparando nuestros corazones delante de Dios, y orar para que Dios prepare el corazón de otros para que reciban la semilla que sembremos en su Nombre.

CONCLUSIÓN: seamos buenos sembradores de la Palabra de Dios.